

ESQUI DE TRAVESÍA

DEL GORBEA AL VISO CON ESQUIS



Al Gorbea con esquís se llega por los mismos itinerarios que los de a pie.

DESDE Euskal-Herria, toda ella nevada, hasta los Alpes, también en invierno, es un periplo de ésos que se desean cuando uno es joven, y estás descubriendo la montaña adentrándote en los escritos existentes al uso. El Gorbea se asciende pronto, el Viso, en cambio, queda ya más difuminado. En el orden de nuestras montañas, a ese pico alpino, a esa masa imponente que fue considerada como la más alta de los Alpes, no sabemos si podremos llegar, y es que... hay tanto que conocer.

Al Gorbea de escapada

JESUS M.^a ALQUEZAR

La Cruz en invierno. Un espectáculo volátil

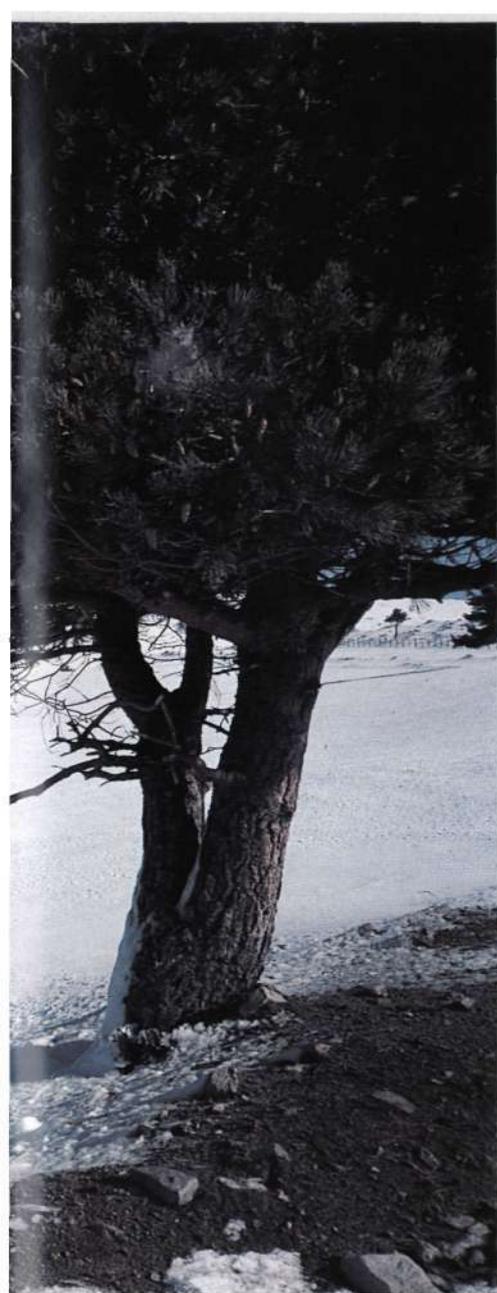
El Gorbea es en el país una de nuestras montañas legendarias que se asciende en todas las épocas del año desde diferentes vertientes y por todo tipo de montañeros. Tanto el alpinista vasco de élite como el más modesto excursionista, ha pisado su cima. Con alpargatas, botas, bici y esquís, hemos llegado hasta la cota más popular del macizo del Gorbea. Allí donde está la Cruz. Aunque Gorbea, evidentemente, es más que la Cruz.

Vivimos en la era de la comunicación, de la imagen. ¿Qué nos queda por ver del mundo a través de la impresión? De ese modo conocemos todo, y a nuestro nivel, la mayoría de las montañas nos resultan familiares.

Gran parte de las representaciones de valles, collados y picos nos parecen vividas. Pero el humano desea estar allí. No vale la referencia. Y en el montañismo esa sensación es más profunda. Hay que entrar en el juego, sentir el esfuerzo para lograr ese objetivo y esa visión panorámica que soñamos, que ya no es fantasía. Es real.

Como viajeros que somos, deseamos conmovernos profundamente con todas las sensaciones que acompañan al montañismo. A mí una imagen que me seducía era recrear la escena de la Cruz del Gorbea blanca, donde el hierro no existiera, toda ella recubierta por un hielo inmaculado con los flecos escalonados en la dirección que el eolo veleidoso habría dominado.

Es difícil convertir esa «creación» en realidad. Pocos son los días en Euskal-Herria, que la montaña se asemeje a los Alpes. Que no existe resquicio alguno que no mantenga el tono alba. Pero en el año 1988, una ines-



ras para nuestros lares; carreteras abiertas y un relieve milagroso, pero con un anticiclón esporádico que se derrumbaba. Si todo sale bien, habremos cumplido otra etapa: llegar hasta la Cruz calzados con esquís, pero con más de medio metro de nieve desde la carretera. Una imagen insospechada, una gracia de la naturaleza que no se debe desaprovechar.

Logra el permiso, amigo, ponte enfermo, engaña, pero sal. Te aseguro que allí arriba no serás el único. Al fin y al cabo, ¿cuál debía ser nuestra principal obligación en este mundo? Morar en el marco que más nos apetece y dignifica.

En la Cruz, saciándonos con la función de la montaña. Un torrente de luces e imágenes

Al Gorbea con esquís se puede llegar por los mismos itinerarios que los de a pie. Dicen, a pesar de todo, que es recomendable las rutas alavesas, las que se inician en Zárate o Murua. Desde allí, con visión, no existen problemas. Hay que subir y subir, en ascensión sostenida, desde los 730 m. de Zárate, aldea escogida, hasta los 1.475 de la Cruz. No mucho desnivel pero una larga distancia. La Cruz se observa lejana, muy distante. Todo son lomas suaves: blancas, muy brillantes al contraluz de las primeras horas. Parece Noruega. Solos al principio, únicamente nos acompaña un rebaño de caballos que levantan la nieve buscando la tierra, que evitará el que se enfríen sus patas. Silencio total que se conjuga con el esfuerzo, para llegar hasta lo más alto.

Más de medio metro de nieve nos permite deslizarnos por cualquier ruta, sin fijarnos y preocuparnos de si es la vía clásica.



perada nevada convirtió casi todo el país en un paisaje fantástico. Ahora la misión de ese poder es mantener ese fenómeno durante muchas jornadas. Misión imposible, me respondía un amigo. Y así era. Sabíamos que encontrar ese fin de semana con tiempo soleado y con la geografía desconocida era sumamente difícil.

Perseverantes en lo que nos alienta, decidimos partir un jueves, ya que las previsiones eran inmejorables: frío, bajas temperatu-

Y al fin la Cruz. Un espectáculo imborrable. Toda ella forrada con hielo de caprichosas formas. Tal es la altura de la nieve que hoy cualquier cima es esquiable.

Pero no estamos solos. Desde Murua, dos esquiadores se aproximan. Han tenido nuestra misma idea. Observamos, de inmediato, cómo otros dos más madrugadores, descienden esquiando desde la cima. Hemos pensado lo mismo: ¡Hoy o nunca!

Cuanto más arriba, el frío arceja, el viento sopla, lo que nos obliga a cubrimos. La nieve se conserva inmejorable, dura, con una fina capa de 5 cm. de polvo.

Y al fin, la Cruz. Un espectáculo imborrable. Toda ella forrada con hielo de caprichosas formas. Y el asombro de la función, hoy todo Euskal-Herria es propicia para recorrerla con esquís, y con toda clase de tablas. Hoy cualquier espacio, cualquier montaña es esquiable. Regresar es una barbaridad. Interesa intentar mañana, el Aizkorri, por ejemplo. Nunca hemos visto la geografía tan blanca. Cerca de la cima la altura de la nieve iguala el metro, hemos superado las langas por encima.

La huida, una bocanada de aire fresco para continuar

El descenso hay que alargarlo. Este refugio no durará en exceso. Hay que saber aprovechar este mundo abierto que pronto desaparecerá. Hay que armonizar la poesía que se desprende de esta ascensión con el deporte físico.

Volverá a suceder, evidentemente. En ese caso no desaproveches la ocasión. Alza tu mirada hacia las cumbres. No esperes la fiesta oficial. Huye, fúgate de tu deber cotidiano y remunerado. No lo dudes, merece la pena hacer de la cumbre nuestra obligación. Es una bocanada de aire fresco que invita a vivir.

